

LA TRAVESÍA DE LAS POSIDONIAS

Cuando mi amigo Víctor me comentó la posibilidad de continuar con nuestro ya habitual "turismo de travesías", esta vez en Ibiza, lo primero que me vino a la mente fueron las nevadas que, hacía poco más de un mes, acontecían en las Islas Baleares. "El agua tiene que estar helada" - pensé. Intenté evitar ese pensamiento, entre otras cosas porque estábamos en febrero y la prueba se disputaba a finales de abril y me dispuse a buscar información sobre la prueba: "IBIZA ULTRA TEAM" sonaba muy bien. La prueba comprendía varias modalidades: *trailrunning*, *mountainbike* y natación en aguas abiertas y nos ofrecían dos recorridos posibles en cada una de ellas.

En la natación en aguas abiertas presentaban un recorrido ultra de 10.6 km y otro medio de 5.3 km. Ambos se disputarían en la isla de Formentera, en la que disfrutaríamos de los fondos del Mediterráneo y sus posidonias oceánicas. Lo tuve claro desde el principio: después de la última - y primera para mí - Bocaina en octubre de 2011 (todavía me mareo solo de pensar en ella), no haría travesías de más de 5km en un tiempo, sufriendos los justos. Así que, casi sin pensarlo, mi amigo y yo nos inscribimos en la prueba más corta: dorsales 4 y 5, fuimos casi los primeros... "¿Seremos los únicos locos?" - Pues no, hubo muchos más.

A medida que se acercaba el mes de abril íbamos recibiendo información sobre la prueba. Surgieron algunos problemas ajenos a la organización y nos cambiaron hasta tres veces el recorrido. Finalmente, la travesía se disputaría en la isla de Ibiza, entre dos hermosas calas próximas a la capital que distaban 4500 m.

Continuamos con nuestros entrenos en piscina y ahora también en el mar, que con una temperatura de 18° C y buen tiempo, se nos antojaban ideales para preparar la prueba. Esta preparación incluía muchas medusas, que también estarían presentes en Ibiza, por lo que habría que "familiarizarse" con ellas, por mucho que cueste decirlo.

En estos meses previos a la "marcha" ibicenca soportamos enfermedades y lesiones que nos tuvieron apartados de las competiciones regionales en piscina, en mi caso, con el CN Salinas. Se acercaba la fecha y no me encontraba en el mejor momento, aunque pensándolo bien, 4500m no es ninguna hazaña... ¡en aguas con una temperatura aceptable! Y allí estaba a 15° ó 16° C. Muchos pensarán que el neopreno es la santa solución al problema, pero con nuestro *SynergySleeveless*, es decir, con nuestro chaqué sin mangas, algo de frío pasaríamos y algún latigazo medusal -perdonen el neologismo - recibiríamos. Para ello nos conseguimos una licra de manga larga que, aunque no nos protegía del agua fría, sí de los posibles roces con las aguavivas.

Y llegó el día...o mejor dicho, los días, pues, como siempre y cuando podemos, el "turismo de travesías" incluye una visita al destino con cierto rigor e Ibiza era una isla desconocida para nosotros.

El viernes 27 de abril nos presentamos en la isla para disputar la prueba el 28 por la mañana. Después de una comida y una visita a la bonita zona histórica de la ciudad pitiusa nos acercamos a la "zona 0" para recoger los dorsales. En una céntrica avenida habían dispuesto las carpas que nos acogerían esa tarde y noche. Ya se respiraba un ambiente festivo: terminaban de colocar marcadores, cubrían el suelo de la calle para la llegada de los ciclistas y corredores, música a toda potencia y famosos a los que entrevistaban y que posaban para innumerables

fotos. Miguel Induráin, Martín Fiz, el nadador catalán KikoHervás o el copiloto, ahora ultranadador, Luis Moya fueron los padrinos de esta edición. La inscripción incluía cena el viernes, cena y copas el sábado en Pachá y asadero en la playa el domingo para el deportista y un acompañante, no estaba nada mal.

Con puntualidad británica comenzó la charla explicativa para todos los participantes, un total de 450 entre todas las modalidades. Éramos, entre los dos recorridos posibles, más de un centenar de nadadores. Parecía que todo estaba a nuestro favor: el mar en calma, viento a 4 ó 5 nudos, no habían visto medusas ese día...o casi todo, la temperatura del agua era de 16° e incluso 15° por zonas, como se había previsto. Me vinieron a la mente mis entrenos en el CN Guía, en la época de vacas flacas, invierno, sin gasoil o la caldera estropeada, en la que el agua bajaba hasta 19° y hacíamos lo que podíamos...500m a lo sumo, luego el dolor de cabeza era insoportable.

Si he de ser sincero, no estaba seguro de poder terminar la prueba, ¡siempre fui un friolero! Pero estaba allí y al menos tenía que intentarlo.

En ese mismo lugar tuvo lugar la PASTA PARTY, no sé por qué tanto anglicismo, que si "*trailrunning*", "*mountainbike*", "*Ibiza Ultra Team*", "*pasta party*"... ¿acaso no estamos en España? ¡Ah! es verdad, suena mejor en inglés.

Excelente la organización, nos ofrecieron un bufé variado de pasta, ensalada y postre con el que cargamos las pilas para el día siguiente. Allí nos encontramos con los valientes del Metropole Ciro Gutiérrez y Abián Reino, que nadarían la prueba larga, 11.6 km. Ése mismo día habían entrenado y no lo habían pasado muy bien.

Pensando en que el tiempo se aliara con nosotros e hiciera un día soleado para no sufrir demasiado, nos fuimos a descansar.

Sábado 28 de abril. Nos levantamos sobre las 8h para desayunar, pues estaríamos en el agua sobre las 10.30h. Nos desplazamos hasta Ses Salines, la bonita playa de arena desde donde saldríamos. Nuestro objetivo era llegar hasta la playa de Es Cavallet, para lo que tendríamos que nadar bordeando la costa, sin apenas alejarnos unos 200 metros de la orilla. El mar estaba en calma, no hacía viento y el sol que salía por momentos se agradecía sobremanera y más lo agradeceríamos en el agua. Éramos más de 30 nadadores, pues la gran mayoría haría la travesía larga y ya habían salido a las 9h de otra bonita cala situada más al sur. La organización había previsto que los nadadores de la media se unieran a los primeros de la ultra, que ya llevaban más de hora y media de natación. Calentamos bien y nos fijamos que éramos los únicos, junto a otro nadador, que llevábamos chaqueta sin mangas. Es más, abundaban también los gorros de neopreno y escarpines. La gente iba preparada... Pero ya en el burro, ¡arre burro!

Enfundados en el chaqueta y recibidas las últimas instrucciones sobre el recorrido, probamos el agua y...¡no estaba tan fría! O al menos eso nos pareció. No estaba mucho más fría que el agua de Sardina o de Agaete, eso nos creó buenas sensaciones de cara a la travesía. Se había levantado un poco de viento y nos advertían que el Levante había dejado algunas olas en la segunda mitad de la travesía, justo después de pasar el cabo donde se situaba la Torre de las seis puertas, pero que nadaríamos a favor de la corriente.

Unos minutos antes de las 11h sonó la bocina y, con sorprendente tranquilidad, todos los nadadores comenzamos a

entrar en el agua. Empiezo a dar las primeras brazadas y, aunque noto el agua fría, parece que no lo es tanto y comienzo a tranquilizarme. Como dice un compañero del Salinas, puse el "modo Bocaina" y, aunque nos habían aconsejado ir en grupo, el pequeño grupo con el que salí se fue disgregando poco a poco a lo largo de la travesía. Víctor y algunos nadadores más permanecieron a mi lado hasta el primer avituallamiento situado a unos 1000m, el cual solo vimos de paso, pues no era necesario en tan corta distancia. Pese a no ir muy entrenado, estaba nadando cómodo y me sentía bien, por lo que cogí mi ritmo y pronto nos fuimos distanciando unos de otros. El agua lucía transparente y se podían observar las plantas acuáticas que dan nombre a la travesía. Aparte de eso, arena, algas y poco más...de momento.

Al cabo de unos 2km ya nadaba en solitario, acompañado de un kayak. Algunos nadadores se habían adelantado y a otros los podía ver algunos metros por detrás de mí. En esa parte del recorrido, justo cuando bordeamos el cabo, el balanceo era mayor y apenas había unos 2 metros de profundidad; y así continuaría hasta la llegada a meta. Seguía nadando con comodidad pero empezaba a sentir más frío del que, hasta ahora tenía. Todavía nos quedaba un punto de avituallamiento y un par de kilómetros para concluir... - ¿no tendrían un chocolate calentito? - Cuando uno se encuentra en una actividad tan individual y dura como la natación en aguas abiertas, se le vienen muchas cosas a la mente, tonterías incluidas. Cualquier cosa es válida para que la mente no piense en el sufrimiento, en el esfuerzo que estás realizando.

Pero en poco, y sin quererlo, me iba a distraer aún más...Empezaron a aparecer las primeras medusas que me obligaban a sortearlas y a estar continuamente con la

mirada al frente. Conté una, dos, tres...hasta que perdí la cuenta. Las había de todos los tamaños y colores, "¿cuál de ellas me dejaría un recuerdo de Ibiza?"

En el último tercio de la travesía me alcanzaron dos nadadores de la ultra. Ya se veía la meta y eso, por muy mal que lo estés pasando, es un alivio. Me situé al rebufo de uno de ellos y nadé aún más cómodo. Ya quedaba poco para llegar y eso me relajó e hizo que disfrutara aún más. La prueba estaba casi concluida y había salido bien.

Llegué a meta después de 1h y 12 minutos nadando. No me había puesto un tiempo, sólo quería llegar bien, y así fue. Al poquito llegó mi amigo Víctor y, a cuentagotas, el resto de los nadadores. Habíamos cumplido.

A partir de ese momento, nos quedaba una gran cena-fiesta-entrega de premios por la noche en Pachá y algunas sorpresas más en nuestro viaje. Pero eso sería otra historia...